

Vivianne Forrester



Autora de *El horror económico* y de *Una extraña dictadura*, es una de las voces más críticas con el modelo neoliberal de globalización.

A sus 72 años, se ha convertido en una de las autoras más leídas de Europa pese a no tener una formación como economista. Según ella, el actual modelo capitalista sólo beneficia a un porcentaje mínimo de la población, y crea un nuevo sistema social de castas.

Su pensamiento...

La dignidad de una persona no depende a causa de ocupar o no un empleo, sino saber dar "un sentido a su vida, con o en paro"

Quizá las medidas más urgentes a efectos de una mejor aplicación de los derechos humanos deben tener por objeto suprimir algunas medidas en curso que, de manera obvia, van contra estos derechos. En particular aquéllas vinculadas al workfare, que autorizan y fomentan el "trabajo obligatorio" prohibido por la Declaración.

En algunos países, como a Estados Unidos de América o al Canadá, la atribución de ayuda social (wel) es función de la aceptación por el beneficiario proceder en los trabajos, cualquiera que estén (work) y cualquiera que sea su remuneración (), propuestos - en tal contexto, impuestos - por Estados o provincias, municipios, o incluso empresas privados.

Dado el estado de miseria induce por la ausencia de prestaciones sociales, eso vuelve de nuevo, bajo pretexto de inserción, a acorrallar los parados y a hacerles aceptar "trabajos obligatorios", situaciones que pueden definirse como "servidumbre" y que podrían, al las peores, degenerar en situación de esclavitud.

Estrategias ideológicas muy establecidas condujeron a justificar estas medidas y a llevarlos a la práctica. Consisten, entre otras cosas, en confundir el concepto de trabajo (valor humano fundamental) con la de empleo, en sacrificar este empleo, en encubrir o pretender ignorar el hecho de que está en curso de desaparición, difícil y a menudo imposible a obtener como a conservar, que eso no está

vinculado a una crisis social pero a un cambio de civilización. A seguir sin embargo pensando y tratar el trabajo, por lo tanto el desempleo, según los criterios y la moral siglo XIX del siglo y, por allí, culpabilizar, con el fin de dirigirlos mejor, los trabajadores y los parados los persuadiendo de que la norma es el pleno empleo todavía incluida la vuelta sería inminente, declarando la prioridad otorgada por los responsables políticos a esta vuelta. Y ello, sin tener en cuenta el hecho de que las numerosas empresas ampliamente beneficiarias que despiden en masa ven inmediatamente su cuota subir a la Bolsa y que sus responsables afirman ellos mismos tener por medio de gestión favorito el descenso del coste laboral, o sea las compresiones de puestos y los despidos. Lo que demuestra que los balances de las empresas, sus beneficios no se reflejan sobre el bienestar de la sociedad y no crean automáticamente empleos. Al contrario, a menudo.

Más grave aún: al seguir afirmando que la dignidad humana depende a causa de tener o no un empleo, causando así la vergüenza de algunos parados convencidos ser "inútil" y, sobre todo, introduciendo así, implícitamente, del concepto de seres humanos superfluos, acostumbrándose la opinión pública a tales aserciones y a estar de acuerdo, se corre el riesgo de preparar vías a la peor crueldad.

Las medidas adoptadas contra tales situaciones deberán ser de carácter internacional con el fin de prevenir los chantajes a la deslocalización y a la fuga de capital. Deberían consistir en prohibir este work regresivo que recuerda los workhouses o los talleres nacionales... xviii del siglo, y a restablecer el inconditionnalité de las ayudas sociales. Por restablecer o por establecer una protección del trabajo efectiva e internacional (mundializada), en particular por una legislación relativa a los despidos. A gravar en favor de los licenciados los beneficios especulativos que a su conocimiento generaron. A rechazar todas las medidas aconsejadas por grandes organismos internacionales, consistente a comprimir las ayudas sociales bajo pretexto "de incitar" los buscadores de empleos a encontrar empleos imposibles de encontrar, en verdad con el fin de "incitarles" a aceptar todas las disminuciones de salario y otras degradaciones, explotaciones de su situación. A prohibir estas remuneraciones de empleos y estas condiciones de trabajo escandalosas que crean los working poors. A procurar que al siglo la elección no se reduzca ya a ser pobre trabajando o pobre sin trabajar.

Otras medidas indispensables para permitir a las anteriores ser efectivas frenando una propaganda insidiosa y mundializada: inscribir en los programas escolares y enseñar a los niños, a los adolescentes, quienes la dignidad de una persona no depende a causa de ocupar o no un empleo, pero saber dar un sentido a su vida, con o en paro.

Enseñar que un ser humano no podría ser superfluo, que es útil en sí, legal en sí y, para eso, enseñar a la diferencia entre los conceptos de utilidad y rentabilidad. La prioridad que va al útil, por ejemplo a los presupuestos de la salud, de la educación, que, indispensables, no tiene la obligación de ser rentables. Precisar que el concepto erróneo de "déficit" público corresponde a menudo, al contrario, a un "beneficio" humano general.

Afirmar los plenos derechos del persona en paro, que no es "parados", pero, al menosprecio de la Declaración de los derechos humanos, de los trabajadores privados de su derecho en el trabajo por una "economía" no establecida sobre la preocupación de las poblaciones, pero sobre el de los mercados, los cuales tienen cada vez más mal a encubrir una economía especulativa se divorciada de con la sociedad. Los derechos del persona en paro, sus condiciones de vida están estrechamente vinculados a los de los trabajadores obligados de mil de maneras por la amenaza del desempleo. Estos derechos tienen pues prioridad.

Establecer un control de las grandes organizaciones internacionales que pretenden controlar (o dérégl!) la economía mundial - OCDE, Banco Mundial, el FMI, etc. - y las que medidas contradicen cada vez más a menudo la Declaración de los derechos humanos. Inscribir pues esta Declaración en sus preámbulos o, mejor aún, introducirlo en su pliego de condiciones, no como un conjunto de principios teóricos, pero como un haz de finalidades concretas.

Establecer a un Consejo internacional de reflexión con el fin de examinar la situación mundial actual en un sentido realista que tenga en cuenta la desaparición de una civilización basada en el empleo y de la voluntad de hegemonía de esta economía especulativa, virtual, se divorciada, repiten el, de con la sociedad. Se trata de rechazar que el derecho de los balances tuviera prioridad sobre el de las personas y que los derechos humanos estén destruidos por los diktats financieros.

Disimulado bajo la forma perversa de “empleo”, el trabajo, considerado nuestro motor natural se volvió en la actualidad una entidad desprovista de contenido en un sistema fundido y sobretodo desaparecido. No existe una dimensión de esta crisis, tal vez sea una mutación pavorosa de la civilización íntegra. Y en vez de tratar el hecho con seriedad buscando la adecuación del sistema a la nueva realidad, se intenta explicar el desempleo, o sea la situación de los millones de seres humanos excluidos del trabajo pagado con un salario.

El Horror Económico

En Francia, Vivanne Forrester hablaba de una estadística entre un tercio de millón y 300.000 desocupados abruptamente, cuando se eliminaron las 78 horas mensuales.

Y esto siguió aumentando. Millones de seres adquieren el derecho hasta su muerte, a la miseria o a su amenaza cercana, a perder su casa, su patrimonio y hasta su familia, y por supuesto la autoestima, porque cada cual cree ser el dueño frustrado de su Sino, cuando sólo es una cifra de la suerte en una estadística cualquiera.

En estos momentos un desempleado no está expuesto a una marginación temporaria; sino definitiva, encadenado por la implosión de este fenómeno similar a los maremotos que no respetan nada y contra el cual uno es incapaz de resistirse. Y ya sin su empleo se los culpa por lo mismo, se los estafa cuando se les habla de capacitación y se les promete un pseudo retorno pleno de abundancia que no es real, sino una burda mentira.

Los trabajadores, los asalariados se sienten víctimas o culpables, interrogándose sobre su fracaso o errores que los llevó a esa atroz situación. Existe una desaprobación, por lo general un reproche, por esa existencia miserable viviendo con un subsidio paupérrimo. Es casi un oprobio sádico el cual conduce a la vergüenza y debilita al ser humano.

Y ninguno intenta un proyecto de salvación, pese al naufragio laboral. Se los obliga moralmente a buscar día a día, semana tras semana, mes a mes un trabajo permanente inexistente, condenándolos a postularse en vano, pese a la frustración de las estadísticas. Avasallados, desmoralizados, viven en una sociedad retrógrada ¡y se los denomina excluidos!

Encarcelados en la desesperación, fagocitados por el sistema, son repudiados

socialmente, pero no se los termina de expulsar, porque están incluidos hasta el caracú.

Se tornan entonces en una sociedad de esclavos laborales -si consiguen un sub. trabajo para nada acorde con sus capacidades reales- y decididamente propenso a ser superfluo. ¿Es útil una vida, un núcleo social sin ganancia? en una sociedad establecida sobre las bases del trabajo/salario?

Los escasos poderosos pisotean a los agitados, defensores de la clase débil que imploran con fervor; mientras la vida los maltrata, los degrada. Si la explotación era terrible, la ausencia de explotación, se vuelve horrorosa. Repito, ¿Es útil una vida sin ganancias?

¿Es esto una democracia, como su palabra lo indica, un gobierno por el pueblo?

Los políticos se movilizan alrededor de los conceptos de trabajo y desempleo, aun que sean simples palabras de rutina; sólo desean mostrar que un sistema agónico respira, existe todavía, prolongando los días e instituciones totalmente perimidas. Pero ¿Y sin la democracia? Los horrores humanos son ilimitados. Explotación-exclusión- eliminación, son conceptos frívolos para los poderosos, soluciones vanas sin eficacia que ni por asomo son contempladas seriamente, porque siempre se impone y aumenta un grupo reducido de personas, motor invisible de las actividades. Las ganancias tienen la prioridad; primero vienen los negocios, luego los otros sectores y se divide el resto de las creaciones de riquezas reducidas por supuesto a su máxima expresión. Nadie aúlla; nadie defiende a los condenados.

El trabajo está y sigue relacionado con la era industrial y el capitalismo inmobiliario, pero antes presentaba garantías; fábricas seguras, talleres en pie, minas, bancos, edificios. El dinero se escondía en cajas fuertes. Gerentes, empleados, obreros se comunicaban. Se conocía dónde estaban los dirigentes, quiénes se beneficiaban con las ganancias. Existían los dueños, las familias con grandes patrimonios, el jefe era un hombre solo y poderoso, propietario de una empresa con socios que se identificaban. Eran personajes concretos, con identificación, nombre, herederos. Se conocía dónde se realizaba el trabajo, siendo esencial su materia prima; se sabía dónde se reproducían los negocios dando cuantiosos beneficios. Se podía dividir las finanzas de la industria y el comercio, había cómo oponerse. Era un reparto de papeles en ocasiones desastroso, pero concreto.

El universo cibernético, las técnicas revolucionarias han vuelto al trabajo, hermético, oculto. No pose vínculos con el universo laboral que dejó de ser una utilidad. Entre el mundo anterior y el actual no existe continuidad. Algo se ha quebrado. Hoy es una irrealidad abstracta donde millares de fantasmas desconocidos y acongojados se derrumban. Parecen ilógicos con sus ideales realistas de continuar clavando clavos, operando máquinas, clasificando materiales, haciendo las cuentas en circuitos aletargados y con ritmos arcaicos como las fragatas de Colón. ¿Por qué ocuparse de ellos? Esos puestos de trabajo son inexistentes. Hoy es el mundo virtual, volátil, sin verificación concreta.

No se puede colocar en el mercado laboral actual a los millones de pobres ingenuos trabajadores. Es patético. No pueden lograr puestos de trabajo, porque son una mayoría de gente activa innecesaria para ese pequeño número o grupo que detenta el poder. El Patrón -no existe- puede ser uno o muchos y estar en cualquier lado -tal vez del otro lado del mundo- La fabrica, ya no esta aquí - ¿donde está?- nadie lo sabe. Los trabajadores son una raza de humanoides a los que les falta un motivo racional para seguir viviendo en la tierra. Su vida es

apenas tolerada, ya no es legítima. Su sitio en el universo no es oportuno.

Pero también es inaudito pensar que una multitud de seres se han vuelto precarios. En una verdadera democracia nadie se atreve a afirmar que la vida no es un derecho o que subyace un exceso de seres vivos. Pero a escasos Km. de los centros de vacaciones más sofisticados el hambre diezma a los pueblos. La masa se tornó una abstracción vaga y se guarda silencio, mientras se escuchan las atrocidades cotidianas en los noticiarios televisivos. Es un inconveniente la miseria, como una piedra en el camino, tomemos por otro, mientras lo tengamos.

Paradójicamente la miseria, suele dar ganancias a las ganancias. Interesa a las masas monetarias, los intercambios financieros, las especulaciones, las transacciones. La pasión por el poder de lucro es embriagadora. Los grandes juegan con sus especulaciones; lo dramático se encuentra en los abandonados, sin lugar en la vida o a su prolongación. Hoy predomina una economía privada, transformada en anónima.

Las potencias económicas se lanzan a la acción libre y motivada, ágil, influyente, sin consideración por los que aplastan, intentando hacerles creer que es por el bien de todos. Organizaciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras. Las potencias económicas convierten en deudas de estado, sus deudas privadas, que generalmente están sometidas a su arbitrio a través de sus testaferros.. No dudan en transformarlas en deuda pública y tomarla a su cargo, cuando paga el estado.

Nadie tiene la audacia de reconocer el peligro, ni periodistas ni políticos, todos cuidan "su trabajo"; a nadie le interesa la amenaza escondida. Nadie quiere intentar una administración justa, ofreciendo un lugar a cada uno en un juego diferente. Se sepulta a la masa empobrecida en pro de un sistema diferente mirando para otro lado. Lo paradójico, es que quizá se podría evitar sin perjuicio e incluso con beneficios para los poderosos que hoy lideran una economía abstracta, inhumana. Sólo importan las leyes de la competencia, las reglas económicas internacionales, se aplica la desregulación, mientras se cantan alabanzas a la flexibilización laboral. El trabajo se somete al arbitrio de la especulación.

Es una gran empresa convertida en un un casino inmenso y no siempre bajo manos de administradores competentes, si siempre inescrupulosos. La regla: defender la silla. Los obreros, trabajadores potenciales inútiles, son apoyados por un cuerpo social paralizado. Con la lógica justa, y una benevolencia impasible de los llamados virtuosos juntos a los teóricos, se los convierte en indigentes y se logra el despojo de derechos, se destruye la salud mental y física y se los expone al frío, al hambre y sobretodo al tedio, al vacío social.

Ninguna ira los combate -para qué- se someten a una fatalidad por todos conocida. A los indigentes se los castiga y se los olvida o intenta, porque molestan con su presencia. Son los excluidos, aunque sin embargo, los políticos denominan el desempleo como la mayor preocupación y la creación de fuentes de trabajo la prioridad principal. Sin embargo, notamos la indiferencia con que los denigran. Es una verdadera fractura social injusta y escandalosa, una verdadera mutación.

El horror económico (síntesis)

El desempleo coloca al hombre en la:

Vergüenza
Subestimación
Indignidad
Sumisión plena
Sufrimiento
Parálisis
Impidiéndole enfrentar la situación

La vergüenza es un factor importante en las ganancias

Quien merece el derecho de vivir? Una ínfima minoría, poderosa, con propiedades y dinero?.

En cambio el otro resto de la gente, deberá demostrar que es “util a la sociedad” para merecer ese derecho. “Util significa para la economía de mercado, rentable, o sea que dé ganancias”. Significa “empleable” o “explotable”?

Se siguen rutinas insólitas e inexplicables, casi siniestras. Ante la falta de puestos de trabajo, se obliga a los desempleados, cada día, mes, año, a salir a la búsqueda de ese trabajo que ya no existe.

Tantas vidas zamarreadas se desmoronan, tangentes a una sociedad en retroceso, y se las oculta, se las quiere borrar, apartar de esta sociedad y se le asigna el nombre de “excluidos” o “hundidos en la miseria”.

Es que se ha encontrado algo peor que la explotación del hombre por el hombre: la ausencia de explotación!

“La violence du calme” : La calma de los individuos y las sociedades se obtiene mediante el ejercicio de antiguas fuerzas coercitivas subyacentes, de una violencia enorme y tan eficaz que pasa inadvertida.

La ganancia es el origen de todo. En la economía de mercado, sólo después de determinar la ganancia en los negocios, se tiene en cuenta a los demás sectores.

Tenemos un mercado libre para obtener ganancias
Planes sociales encargados de expulsar gente de sus trabajos,
Al menor costo posible,
Hombres y mujeres quedan privados de medios de subsistencia e incluso de un techo,
Un estado providencial que actúa como si reparara las injusticias flagrantes,
Y los “beneficiarios” de los planes sociales humillados.

Que sucedió para que reinen hoy semejante impotencia de un lado y dominación del otro?.

Empresas – Gerentes (que toman las decisiones) según Robert Reich, “manipuladores o analistas de símbolos” – Mundo de la Cibernética – Inasequible – Sus proyectos, su idioma, sus cifras y números, todos nos son ajenos.

Redes privadas transnacionales dominan a los poderes del estado, mejor de ser controlados por ellos, los controlan. Conformen una suerte de nación sin territorio ni

instituciones, que rigen las políticas de diversos países, generalmente a través de importantes organizaciones como el Banco Mundial o el FMI.

Las potencias económicas privadas (telefonica, Repsol, YPF, Bancos, etc) suelen dominar las deudas de los estados.

Por su parte los estados no vacilan en reconvertir las deudas de dichas empresas “protectoras” en deuda pública y tomarlas a su cargo. A partir de allí, esas deudas serán pagadas por el conjunto de la ciudadanía.

Fractura social: Pares antitéticos: Ricos -pobres

Fuerzas vivas: Son los que se supone poseen y crean puestos de trabajo. Antes llamada “la patronal”.

El pánico es una de las mamas de la economía moderna en expansión, garante de la “cohesión social”, la otra garante es la “asfixia”.

No sorprende que en el país se deterioren sin cesar los servicios de salud pública, educación y el sistema jubilatorio, mientras el gasto público y el déficit del Estado aumentan sin cesar?

Tuvimos la inflación mas baja del mundo y la estabilidad de la moneda respecto del dólar, pero al mismo tiempo se cerraban las empresas, aumentaba escandalosamente el desempleo y la miseria, y descendía el consumo? Como es que no vimos el paradigma?

Los pobres – El problema de los barrios – los jóvenes.
“Es mejor que yo sea como si no fuera”

El alto costo de los desplazamientos devastadores de las empresas. Los lugares fantasmas. La búsqueda de nuevos lugares – Irse a países que están mejor, ya que están mejor gracias a nosotros.

El poder de la economía privada tiende a establecer ajustes, disminuir las cargas impositivas, reducir el gasto público, minimizar la protección social, legislar las desregulaciones, liberar el derecho de despedir sin control, disminuir el salario mínimo, flexibilizar el trabajo, etc.

Invento último: Zero hour working (trabajo a cero hora) – utilizado en Gran Bretaña, implica que el empleado recibe una remuneración sólo cuando trabaja, aunque trabaja esporádicamente y en el mientras tanto, debe esperar en su casa que el empleador lo llame, estando disponible y no remunerado.

Final: El respeto y el amor al prójimo como claves para un mundo mejor.